

Se trata de un ejemplo. No trates de imitarlo. Fíjate solo en los elementos que contiene (partes, ejemplos, etc.).

Comentario de texto

Unidad 2

[Fernando Lalana, *La maldad o algo parecido*.
Págs 36 a 38, desde «Mi reloj marca las doce y veinte» hasta «abandona la casa.»]

Frente al peligro

Nunca está de más un título para el comentario del fragmento.

El fragmento pertenece al quinto capítulo de La maldad o algo parecido, titulado «Tres tumbas». Alex, la protagonista, se encuentra en la masada de Lucas Iscariote, donde acaba de cenar (cap 4) y, tras una breve conversación con el masovero, se dispone a dormir. El fragmento corresponde al momento en que Alex está encerrada en la habitación, metida en la cama, aunque insomne y asustada, pues cree que Iscariote va a atacarla. Al final este cree comprobar que ella duerme y se marcha, lo que propiciará, en el resto del capítulo, hallazgos muy importantes para la historia, como el de las tumbas de las mujeres a las que alude el título.

Este primer párrafo corresponde a la localización y el resumen.

Lo que más destaca en este fragmento es el clima de tensión que presenta la narración. La acción se cuenta como en las novelas de terror, con muchos detalles que se refieren al miedo de la protagonista. Por ejemplo, cuando se cumplen las peores suposiciones («mis peores predicciones parecen cumplirse», 37) o cuando Alex se sugestionaba creyendo que ha sido drogada («la tisana contra el mal de hígado era en realidad la pócima de la ceguera», 37), estado de sugestión que trata de transmitirnos exagerando la situación: nunca ha pasado tanto miedo, está a punto de morir, etc.

A partir de aquí empieza el comentario, con tantos párrafos como ideas destacadas.

Para que el lector experimente ese miedo la narración recurre a un estilo en el que algunas palabras se desfiguran, tratando de imitar su sonido. Así, después de hablar del chirrido de los goznes, nos dice que «la puerta se va abriendo muuuuy deeespaaaciooo» (37), como imitando la lentitud de la puerta. A este recurso se suma otro que también sirve para marcar el ritmo de la acción: las frases —e incluso los párrafos— de una dimensión muy breve, que intensifica la acción. Al final de la página 37, cuando empieza a sospechar que Lucas va hacia ella, escribe tres frases seguidas, cada una más corta que la anterior: «hay otra posibilidad que me gusta mucho menos: que en lugar de ir, venga. Hacia aquí. A mi cuarto. A por mí.» Este sistema sirve para que el lector entienda la ansiedad de la protagonista. Algo parecido ocurre, pero en este caso ralentizando la acción, un poco más adelante, cuando Alex explica cómo se abre la puerta: un dedo, un palmo, etc. O al final del fragmento, cuando con la supuesta llegada de la muerte la situación se plantea como una cuenta atrás («La muerte en cinco, cuatro, tres...», 38). Se trata, en resumen, de que el lector viva la lectura como el personaje vive la acción.

Además de estos procedimientos para atrapar al lector, la narración sirve también para que conozcamos a la protagonista, su forma de ser. Por supuesto, siente miedo: ahí está la frase hecha «estoy sudando a mares» o la irónica exageración «creo que se me ha parado el corazón» (37), pero más im-

portante que eso es su valiente decisión de enfrentarse a la situación, de no concederle ninguna ventaja a quien cree su enemigo. Se va muy bien la determinación de Alex cuando decide que no va a gritar — cualquiera de nosotros quizá haría lo contrario—: «no malgastaré mis energías en nada inútil» (37). Demuestra la misma capacidad calculadora que en otros momentos de la novela. E incluso bromea con la situación, pues después de la ironía «creo que se me ha parado el corazón» remata con otra: «mejor, así el sonido de sus latidos no me confundirá» (37), donde además de la broma —todo un sarcasmo en la situación en la que Alex se encuentra— se da a entender la tremenda sonoridad de los latidos del corazón, acrecentando el terror de la escena y generando la admiración del lector ante un personaje que, a pesar de todo, sabe mantener la sangre fría.

En conclusión, así es Alex, como se demostrará también en el resto del capítulo, cuando se atreva a salir del cuarto y a investigar en los alrededores, poniendo en marcha el misterio de las tumbas a las que se refiere el título. El fragmento tiene algo de relato de terror y sirve para retratar a la protagonista y su extraordinario carácter. Una protagonista que, además, tiene suerte, como los buenos de las novelas y de las películas: después de la tensión, de la amenaza de muerte, «vuelvo a respirar» (38), como el lector.

Conclusión, con alguna referencia al resto del texto.

